

Nuevas aproximaciones a un arte antiguo

(New approaches to an ancient *ars*)

Esther Paglialunga

Universidad de Los Andes (Venezuela)

esther.paglialunga@gmail.com

Recibido: 25/07/2012

Arbitrado: 31/07/2012

Aceptado: 10/08/2012

RESUMEN

El objetivo de este artículo es señalar, dentro de los más recientes estudios publicados sobre retórica, las principales líneas novedosas que se encuentran en un aporte significativo en el proceso de esclarecimiento de la constitución de la teoría retórica y de su función fundamental en la larga tradición de esta disciplina. Me refiero al libro de David Timmerman y Edward Schiappa *Classical Greek Rhetorical Theory and The Disciplining of Discourse*, del cual intentaré destacar la relación, propuesta por los autores, entre los denominados “términos de arte” y la función que desempeñan en una comunidad dada para la comprensión de un área específica del conocimiento.

PALABRAS CLAVE: retórica, términos de arte, teoría, Timmerman, Schiappa.

ABSTRACT

This paper intends to present an overview of a recent and important book on the field of the rhetoric: *Classical Greek Rhetorical Theory and The Disciplining of Discourse* of D. Timmerman and E. Schiappa. My purpose is to discuss the relationship between the so-called “terms of art” by the authors and the function that they perform in the establishment of rhetorical theory.

KEY WORDS: rhetoric, terms of “art”, theory, Timmerman, Schiappa.

1. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR RETÓRICA?

Hace años que me dedico al estudio de la retórica en la antigüedad grecolatina, así como a la enseñanza universitaria sobre la teoría literaria clásica, dentro de la cual, bien sabemos, la retórica ocupa un lugar privilegiado, que oscureció o absorbió al *ars poetica*. He comprobado en mis propias experiencias que persiste y se acentúa en los medios de comunicación una percepción negativa de la retórica en su relación con el discurso político cuyos orígenes se remontan a la propia Grecia y, en particular a Platón, pero en la cual los propios líderes de la democracia ateniense no dejaron de jugar un rol en su búsqueda de desacreditar al adversario con la argumentación del empleo de un discurso atractivo pero engañoso. Esta situación me ha conducido a buscar una previa "definición" de la llamada *ars rhetorica* (tarea bien compleja), cuyo comienzo debía partir -en mi opinión- por esclarecer el significado del término *téchne* y sus respectivas traducciones al latín *ars* y al español *arte*, o sus iguales en otras lenguas modernas. De hecho, una simple consulta al diccionario de la RAE nos ofrece cuatro entradas, las dos primeras -positivas- que, sin embargo, me atrevo a llamar equívocas o incompletas: 1) arte del bien decir, de dar al lenguaje escrito o hablado eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover; 2) Teoría de la composición literaria y de la expresión hablada¹. Ambas definiciones, la primera una traducción evidente de *ars bene dicendi* restringen el campo de la retórica a la teoría literaria o a una teoría del estilo², y singularmente la primera asume como objetivo de este llamado "arte" una confusa mezcla de los tres *officia oratoris*,³ en la cual se privilegia el deleite, se sustituye el "*demonstrare*" o "*docere*" por "persuadir" y se concluye con "conmover". En ninguna acepción, la retórica está concebida como una disciplina o en todo caso, un quehacer estrechamente unido a la comunicación social y política. La definición del *Dictionnaires alphabetique & analogique de la langue française* de Paul Robert es muy similar en la medida que su primera acepción apunta también a 1) "art de bien parler; technique de la mise en œuvre des moyens d'expression (par la composition, les figures)". La segunda entrada, sin embargo, remite a la *Retórica* de Aristóteles como ejemplo del uso del término para indiciar "tratado de retórica." En inglés,⁴ las dos acepciones se sitúan asimismo dentro de un significado positivo,

¹ Las dos entradas restantes apuntan al uso del vocablo con valor despectivo.

² Nos encontramos ante la llamada por Genette "la retórica restringida" (Cf. E. Paglialunga, *Manual de Teoría Literaria Clásica*, Mérida, Universidad de Los Andes, 2001, p. 23.

³ *Docere, delectare, movere*.

⁴ *The Advanced Learner's Dictionary of Current English* by A.S. Hornby, E.V. Gatenby, H. Wakefield, Second edition, London, Oxford University Press, 1963.

aunque siempre restringido a la eficacia de los medios expresivos: 1) (art of) using words impressively in speech and writing; y otro negativo: 2) "language with much display and ornamentation (often with implication of insincerity and exaggeration)", que, además se ejemplifica precisamente, con "the rhetoric of politicians".

2. EL AUGE DE LOS ESTUDIOS SOBRE LA RETÓRICA

Por otra parte, frente a esta percepción comúnmente arraigada de la retórica, estamos asistiendo en las últimas décadas a una producción continua y novedosa de libros dedicados a esta disciplina. Casi ninguno de los estudiosos deja de manifestar su intención reivindicativa sea de la teoría como de la práctica de las distintas formas oratorias, tanto en la Grecia clásica como en las épocas posteriores⁵. En un primer momento, se privilegió una profundización en el análisis de la *Retórica* de Aristóteles, que produjo entre otras, obras como *Essays on Aristotle's Rhetoric*⁶ y *Rereading Aristotle's Rhetoric*⁷. Actualmente, me arriesgaría a afirmar que, frente a la "retórica restringida", nos encontramos con una proliferación de sus fronteras de tal naturaleza, que tal vez en lugar de afianzarla, pudiera tornarla si no más difusa al menos, casi inaprehensible⁸. Aunque mi propósito es dedicarme al comentario del libro de Timmerman y Schiappa, no puedo dejar de mencionar la publicación muy cercana de dos *Companion*:⁹ *A Companion to Greek Rhetoric*, editado por Ian Worthington (2007)¹⁰ y *The Cambridge Companion to Ancient Rhetoric*, editado por Erik Gunderson (2009). El primero es una vasta obra y compleja en la cual han participado reconocidos autores de libros fundamentales sobre la totalidad o partes de nuestro *ars*, entre ellos, E. Schiappa, M. Gagarin, W.W. Fortenbaugh, H. Yunis, P. Chiron, D. Konstan, A. López Eire¹¹, sólo por mencionar algunos, pues el volumen consta de 35 capítulos, cada uno a cargo de

⁵ Tal como lo hace, por ejemplo, L. Pernot en *La Rhétorique de L'Éloge dans le Monde Gréco-Romain*, Paris, Institut d'Études Augustiniennes, 1993. J. Walker y E. Schiappa de quienes nos ocupamos en este artículo también han revisado la tradicional perspectiva del discurso epidíctico.

⁶ Editado por Amélie Oksenberg Rorty, Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1996.

⁷ Editado por Alan G. Gross and Arthur E. Walzer, Carbondale and Edwardsville, Southern Illinois University Press, 2000.

⁸ Debo aclarar que coincido totalmente con la afirmación de A. López Eire: "el lenguaje es retórico por su naturaleza político-social", en A. López Eire, "La naturaleza retórica del lenguaje", Salamanca, *LOGO, Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, V, 8-9 (2005), p. 9.

⁹ Sin duda, como señala la reseña del primer libro por O. Andersen, la publicación de este tipo de compendios ha cobrado un auge inusitado, cuyos resultados son disímiles: "Ours is an age of Companions" (disponible en: <http://bmcr.brynmawr.edu/2008/2008-02-15.html>, recuperado el 20/06/2012).

¹⁰ Manejo la edición de 2010 (paperback).

¹¹ A quien está dedicado este volumen, tras su desaparición.

un especialista. ¿Qué intención ha guiado a los editores de esta compilación, que reúne múltiples objetivos y aproximaciones? Según afirman:

“The aim is the most comprehensive treatment of rhetoric within one set of covers. It is a mixture of narrative and thematic analysis that traces the history of rhetoric from Homer to Byzantium and through a variety of approaches in a number of historical, social, political and literary contexts.”¹²

No faltan en el volumen los tratamientos de las relaciones entre “retórica y ley”, “retórica y religión”, “retórica y educación”, y en especial, un capítulo completo dedicado a Retórica y Literatura, que abarca desde Homero y Hesíodo, todos los géneros: lírica, tragedia, comedia, novela, historiografía.

Particularmente merece citarse de este *Companion* la introducción de E. Schiappa, tanto porque es uno de los autores a cuya obra dedicamos este artículo, como porque plantea precisamente la cuestión de la definición de la “retórica” a la cual apuntamos más arriba. En efecto, advierte que las palabras “retórica” y “retórico/a” (como adjetivo) se usan para denotar un amplio rango de *phenomena*: oratoria, partes del discurso, lenguaje figurativo, prácticas pedagógicas, discurso, persuasión, varias *teorías* del discurso, lenguaje. Poulakos dice que designa: muchas formas de ser y actuar en el mundo. El resultado es que cada cosa y todo puede ser estudiado como “retórica” o “retórico”. Se ha argüido que al no poder limitar el rango denotativo de la palabra “retórica” amenaza tornar al término tan global y universal que “retórica” sea carente de sentido: *si omnia nulla*¹³.

3. FUNCIÓN DE LOS TÉRMINOS DEL ARS EN LA TEORÍA RETÓRICA

No resultaba fácil escoger entre las más recientes producciones acerca del *arte retórica*, pero juzgué que el comentario del libro de D. Timmerman y E. Schiappa, *Classical Greek Rhetorical Theory and The Disciplining of Discourse* era pertinente tanto para subrayar su aporte en el proceso de esclarecimiento del significado y función de la retórica en la larga tradición de esta disciplina, como para plantear algunas reflexiones en torno a temas en constante discusión.

En determinado momento de mis distintos cursos universitarios sobre retórica, advertí la necesidad de comenzar por un intento de esclarecimiento del significado tanto del término *téchne*

¹² I. Worthington (ed.) *A Companion to Greek Rhetoric*, p. XI.

¹³ E. Schiappa and J. Hamm “Rhetorical Questions” en *A Companion (Op. cit.)*, p. 3.

como de *rhétor*, y otros pertenecientes a la esfera de la deliberación política o judicial. Por supuesto, no pretendo comparar mi modesto objetivo didáctico con los alcances de la obra de dos reconocidos estudiosos como Schiappa y Timmerman, sino subrayar el interés que me suscitó el enfoque y desarrollo del tema. Schiappa es bien conocido por su obra *The Beginnings of Rhetorical Theory in Classical Greece*, en la cual sostiene una posición revisionista acerca de los “traditional accounts of the Older Sophists and early Greek theorizing about rhetorical theory”¹⁴. En el último capítulo del libro mencionado, donde se apunta a una suerte de confusión generada por Aristóteles a propósito del género epidíctico¹⁵, ha colaborado asimismo D. Timmerman, quien es profesor de retórica y coeditor de *Rhetoric & Democracy: Pedagogical and Political Practices*.

3.1. EL SIGNIFICADO DE LOS “TÉRMINOS DE ARTE”

En la Introducción, los autores establecen las razones por las cuales juzgan que los “términos de arte” pueden esclarecer la comprensión de la teoría retórica, y especialmente, explican el significado que asignan a la emergencia de tales términos. Su producción “accomplishes two tasks: (they) tell us what the relevant objects *are* in a particular knowledge domain, and what we should *call* various phenomena”¹⁶. Su intención es ver qué clase de tarea intelectual cumple la emergencia de los términos de arte en la teoría retórica e implica tres cuestiones: 1) hasta qué punto un término en particular contribuye a la especificación y sofisticación del aparato cognitivo y lingüístico de la teoría retórica; 2) cómo la subsiguiente teoría, práctica o pedagogía cambian como resultado de la introducción de tal término y 3) de qué manera nuestra comprensión de la pasada teoría y práctica retórica puede ser mejorada si atendemos a los términos de arte antes de aplicar un vocabulario posterior a textos producidos antes de la introducción de tales términos¹⁷. Aunque la intención de mi comentario no es reseñar el libro¹⁸, para una mejor comprensión creo necesario indicar los “términos de arte” analizados: en los cuatro primeros capítulos de la obra los autores desarrollan, respectivamente: *dialégesthai* en

¹⁴ *Op. cit.*, p. 3.

¹⁵ La tesis sostenida al respecto afirma que Aristóteles incluyó dentro del género epidíctico tres categorías distintas: encomio, panegírico y epitafio y desconoció el carácter político del panegírico.

¹⁶ D. Timmerman & E. Schiappa *Classical Greek Rhetorical Theory and The Disciplining of Discourse*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, p. 2.

¹⁷ *Op. cit.*, p.6.

¹⁸ Puede leerse la reseña de L. Pirovano, que está disponible en <http://bmcr.brynmawr.edu/2011/2011-05-25.html>, recuperado el 06/07/2012.

Platón, considerado como el vocablo "disciplining dialectic"¹⁹; *philosophia* con el cual se busca "recobrar a Isócrates"; *demegoría* y *symbolé* en Aristóteles como términos de arte de la deliberación política. El estudio de la *Retórica a Alejandro* en el capítulo 5, plantea el *disciplinary status* de este texto a la luz de los términos con los cuales ha sido interpretado el mismo ya sea como filosófico, como sofístico o como técnico.

En el capítulo sexto la discusión está centrada en las partes del discurso que se tornarían canónicas (proemio, *prothesis*, *diegesis* [narración], *pistis* [prueba] y epílogo), objetando la aplicación de ellos, como lo hiciera Usher²⁰, a los textos de los S. IV y V a.C., con el fin de determinar cuándo se formalizaron o adquirieron, más allá de su empleo, una explicitación teórica contentiva de su definición y uso.

4. ¿CUÁL ES LA NOVEDAD DEL ENFOQUE?

La primera aseveración acerca del enfoque que guía la obra de Schiappa y Timmerman podría resumirse en el rigor para determinar cuándo un vocablo se constituye en una categoría y por ende, modifica la teoría retórica, que a juicio de los autores no se produjo antes de principios del S. IV. El método empleado se apoya en la exposición previa de recientes teorías lingüísticas, cuya lectura proporciona en sí misma, una guía para explorar los recorridos semánticos de cualquier designación dentro de un campo dado del conocimiento. En segundo lugar, podemos afirmar que la obra es una nueva exposición del recorrido de la teoría retórica, cuyos hitos son Platón, Isócrates, Aristóteles y la *Retórica a Alejandro*, desde un enfoque que reiteradamente los autores postulan como diferente y provechoso²¹, aunque comprobamos que lo "nuevo" confluye con lo ya conocido y contribuye a reafirmarlo.

No voy a comentar todos los capítulos de la obra, sino centrarme en los tres primeros, pues considero que son los más adecuados para mostrar en qué medida el enfoque logra abrir nuevas vías de indagación.

Podría sorprender que en la enumeración de los "términos de arte" expuestos en el índice del libro, no esté incluido precisamente, el vocablo "retórica". Sin embargo, la discusión acerca del surgimiento de su empleo se desarrolla concretamente, retomando la tesis ya sostenida por

¹⁹ D. Timmerman & E. Schiappa (*Op. cit.*), p. V II.

²⁰ S. Usher, *Greek Rhetoric: Tradition and originality*, Oxford, Oxford Univ. Press, 1999.

²¹ La conclusión, particularmente, insiste en las ventajas del enfoque propuesto.

Schiappa²² para quien el término *rhetoriké* (o *téchne rhetoriké*) no habría sido acuñado antes de Platón, y conjeturalmente, por el propio filósofo en su diálogo *Gorgias*. En tal sentido, advierten que el vocablo usado antes fue *lógos*, cuyo empleo no establecía una distinción entre obtener éxito- a través del empleo del discurso- y alcanzar la verdad, como ocurrió cuando filosofía y retórica fueron definidas como dos disciplinas distintas. Así, se objeta la posición de que la principal actividad de los antiguos sofistas era enseñar retórica *qua* persuasión, para subrayar los amplios esfuerzos educativos que desplegaron, coincidiendo con otros autores como Gagarin²³. En relación con *rhetoreia* (oratoria) y *rhetoreuein* (pronunciar un discurso) aclaran que, si bien aparecen para describir discursos y pronunciarlos, no emergen en el S. IV como términos de arte útiles.

5. PLATÓN : EL PASO DE *DIALÉGESTHAI* A *DIALEKTIKÉ*

El procedimiento seguido por Timmerman y Schiappa en la discusión de cada término consiste en el rastreo del mismo en numerosos contextos previos, tal como ocurre con la utilización de *dialégesthai* en los círculos intelectuales sofísticos pre-platónicos, cuyo empleo se analiza y comenta en varios diálogos de Platón (*Gorgias*, *Protágoras*, *Eutidemo*), los *Díssoi lógoi* y en Jenofonte (*Ciropedia*, *Económico*, las *Memorables*). A ellos se agrega una cita de las *Nubes* de Aristófanes.

Su conclusión adhiere a la tesis de Havelock sobre la existencia de un tipo de discurso -el diálogo- reconocido como tal en los círculos intelectuales sofísticos. Los comentarios de los participantes en los diálogos implican que *dialegesthai* era un rasgo esperado en las reuniones de los sofistas con o sin Sócrates²⁴.

En el *Gorgias* y en *Protágoras*, el término describe una práctica: 1) que es gobernada por reglas; 2) es un evento definible en un espacio y tiempo; 3) implica pregunta y respuesta y 4) buscar alcanzar una decisión.

Para demostrar cómo en Platón se opera la transformación de *dialegesthai* en "término de arte", proponen, asimismo, subrayar las numerosas instancias del vocablo, en sentido no-técnico y

²² E. Schiappa *The Beginnings of Rhetorical Theory in Classical Greece*, New Haven, Yale Univ. Press, 1999, pp. 14-29.

²³ No podemos dejar de mencionar en nuestro medio, el libro de Ángel Cappelletti, *Protágoras: Naturaleza y cultura*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987, donde destaca que las reflexiones de los sofistas constituyen una teoría y crítica de la sociedad y la cultura. p. 71.

²⁴ *Op. cit.*, p. 22.

como término privilegiado de arte²⁵. Sin embargo, advierten que no intentan ocuparse de todas las apariciones del término, sino destacar tres aspectos: 1) Platón redescubre *dialegesthai* de tal forma que le permita proclamarlo como una legítima práctica filosófica y diferenciarla de las prácticas "sofísticas" a las que denomina erística y antilógica (*antilogiké*²⁶); 2) Platón "localiza" tal habilidad o arte en la persona debidamente entrenada, el dialéctico y 3) disciplinando la práctica de *dialegesthai*²⁷ en un evento cada vez más regido por reglas, en el cual participa el dialéctico, Platón es capaz de transformar la práctica sofística del diálogo en un Arte: *he dialektiké téchne*. Timmerman y Schiappa juzgan que la *República* es el texto que mejor presenta a la dialéctica como la más alta de todas las artes para comprender la realidad a la cual Platón sitúa por encima de toda otra clase de estudios.

6. PHILOSOPHIA EN ISÓCRATES

Es extensa la cantidad de textos de Isócrates, a lo largo de varios subcapítulos, en los cuales Timmerman y Schiappa analizan la presencia de la palabra *philosophia* para determinar su significado. Su intención es demostrar que el uso de *philosophia* por parte de Isócrates funciona como una definición en contraste con "filosofía", no con "retórica". Como práctica educativa *philosophia* para Isócrates involucra entrenamiento ético e intelectual -los medios y fines que son la creación reflexiva de la prosa deliberativa-.

Si recordamos que Timmerman y Schiappa han subtítuloado este capítulo "recovering Isocrates", es imprescindible no focalizarnos en los comentarios que coinciden con posiciones ya conocidas, que los propios autores no ignoran, como las de Katharina Haskins, Takis Poulakos, Garver²⁸. Esta postura denotaría un error en nuestra propia comprensión del objetivo que los autores insisten en delimitar: alcanzar una definición de *philosophia* -término al cual por su complejidad, sugieren no traducir- en Isócrates. Como señalan, tendemos a entender por

²⁵ Para tal fin, incluyen la exhaustiva enumeración de las apariciones del vocablo, que fueron recopiladas por Bernard Suzanne en el sitio <http://plato-dialogues.org/fr/tools/voc//dialogos/htm>

²⁶ Como para *rethoriké* los autores proponen que los vocablos formados con el sufijo *-ikós* son una creación del propio Platón.

²⁷ La sustantivación del infinitivo (*to dialégesthai*) opera en esta dirección.

²⁸ Con posterioridad al libro de Timmerman Y Schiappa, fue publicada la obra de Jeffrey Walker, *The Genuine Teachers of this Art. Rhetorical Education in Antiquity*, South Carolina, University of South Carolina Press, 2011, dedicado muy particularmente al rescate de la tradición isocratea, pues el autor arguye, a partir del *De oratore* de Cicerón, que debe considerársela prevaleciente sobre la aristotélica. Además Walker conjetura la existencia de una *téchne* de Isócrates, cuyo contenido y alcances intenta reconstruir. Un libro admirable tanto por su objetivo de revalorizar, entre otros, el papel pedagógico de la retórica, como por la presentación de los textos escogidos, acuciosamente comentados.

“filosofía” la concepción de ella que impuso Platón, quien “won the fourth-century battle over how *philosophia* should be understood as a term of art”²⁹. Por tanto, podemos afirmar que Timmerman y Schiappa nos ofrecen realmente una nueva visión del pensador griego, planteando en primer término las diversas interpretaciones de otros estudiosos, que lo han juzgado un *rhétor*, un sofista, un profesor de retórica y por ende, habitualmente piensan que *philosophia* es un equivalente de “retórica” o “arte de hablar bien”³⁰.

Con este propósito, proceden al rastreo de la raíz *philosoph-* en 87 ocurrencias de las obras de Isócrates, según la base del *Thesaurus Lingua Graeca*. A fin de proporcionar “a more complete picture, as would a more thorough comparison of Isocrates’ use of the term with that of Plato and other ancient authors”³¹, agregan el análisis de palabras relacionadas como *lógos*, *paideia*, *phrónesis* y dividen el estudio en cuatro temas identificables que se sobreponen en el uso de *philosophia* por parte de Isócrates: 1) el cultivo del espíritu; 2) el desarrollo de la sabiduría práctica; 3) la producción del *lógos* o discurso cívico y 4) la *philosophia* moderada por fines éticos.

Sería demasiado extenso e incompatible con el propósito de mi artículo destacar las conclusiones de cada sección, pero mencionaré algunos aspectos que sirven para ilustrar las cuatro divisiones propuestas por los autores de las acepciones de *philosophia* en Isócrates. Entre ellos, que sus discursos no se focalizan en una *téchne* sino en el uso del *lógos* (lenguaje y razón) para el bien de la pólis; pone en paralelo filosofía y *paideia*; no sustituye *lógos* por *philosophia*, sino que ambos términos ocupan espacios conceptuales relacionados. Su elogio al poder del *lógos* no le impide afirmar que ciertos tipos de discurso son dignos de la “filosofía” y otros no, en tanto distingue dos tipos de filosofía: la erística y la educación en el *lógos*.

En conclusión, el empleo de *philosophia* por Isócrates ofrece un ejemplo histórico coherente que abarca discurso, razonamiento, ética y asuntos de interés público³².

Al finalizar, Timmerman y Schiappa alertan que no debemos reducir el concepto de filosofía al de Platón ni trasponer la definición de retórica de Platón a Isócrates. Platón se apropia del

²⁹ *Op. cit.*, p. 44.

³⁰ Cf. E. Paglialunga “Lógos poético y lógos político” en A. Tobía (edit) *Ética y estética de Grecia a la Modernidad*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2004, pp. 269-284 en relación con el valor de una prosa artísticamente elaborada para hacer más eficaz el discurso con fines ético-políticos.

³¹ D. Timmerman and E. Schiappa (*Op. cit.*), p. 53.

³² *Op. cit.*, p. 65.

término para una nueva y especializada disciplina, que es construida en oposición a muchas variedades de *sophía* reconocidas por sus predecesores.

7. LA CATEGORIZACIÓN ARISTOTÉLICA DEL DISCURSO DELIBERATIVO

Como subrayan los autores, Aristóteles no originó la práctica de la deliberación sino que creó una influyente categoría de términos que agruparon, describieron e incluso circunscribieron varios tipos de discursos de una manera especial³³. Vista en comparación con Platón, esta categorización abarca rasgos peculiares del discurso deliberativo que Platón había denigrado; por tanto, advierten que si pensamos que Aristóteles simplemente reporta la existencia de tipos de discursos bien establecidos, no comprendemos el significado del paso intelectual de la categorización misma.

7.1 EL CLIMA POLÍTICO DE LA DELIBERACIÓN EN LA ATENAS CLÁSICA

No puede decirse que, aunque necesaria, sea novedosa en el campo de los estudios retóricos, la previa exposición del funcionamiento de las principales instituciones políticas y jurídicas de la Atenas clásica. Tampoco lo es, en sí misma, la búsqueda de describir la percepción positiva y/o negativa del ejercicio de la deliberación democrática. Sin embargo, creo que corresponde hacer algunas observaciones relativas a las fuentes utilizadas para indagar las características del clima político. Creo que en este sentido los autores han abandonado su perspectiva en la medida que, tras el análisis argumental y descriptivo *Caballeros y Las mujeres en la Asamblea* de Aristófanes, concluyen en la relativa confiabilidad de la fuente con un juicio muy discutible, aunque sea "tradicional" -en cuanto que soslaya la interpretación de la comedia- y tan sesgado como ellos mismos califican a Aristófanes al referirse a su "well-known conservative and elitist bias"³⁴.

La otra fuente es Tucídides, de quien se emplean los discursos³⁵ pronunciados en la segunda deliberación acerca de la ejecución de los mitilenios, donde Cléon argumenta sobre el peligro de la deliberación política y Diódoto la defiende considerando que es la única forma de alcanzar una decisión correcta. En este segundo caso, donde también se califica la posición política del

³³ *Op. cit.*, p. 75.

³⁴ *Op. cit.* p. 78.

³⁵ Me atrevería a afirmar que no debe existir un solo libro de retórica o de política griega clásica donde estos dos discursos no hayan sido "explotados", una y otra vez.

historiador, se deja de lado el muy debatido tema del papel de los *lógoi* en la *Historia de la guerra del Peloponeso*³⁶. Sin duda, Tucídides refleja la crisis de la debilidad de las deliberaciones de la asamblea, desde ambos ángulos³⁷, cuando advierte, tras el desastre de la expedición a Sicilia: "estaban irritados con los *rhétores* que habían promovido la expedición, como si ellos mismos no la hubieran votado" (8.1.1)³⁸.

A los anteriores testimonios se agrega el proporcionado por La *Constitución de los atenienses* en la cual se censura que todos tengan derecho a hablar incluso los de baja condición, que estarán guiados por su propio interés. El otro aspecto negativo que revela esta fuente apunta a la cantidad de tareas que tenía a cargo la Asamblea, cuyo resultado era el atraso en la consideración de los asuntos. Idéntica pintura negativa ofrece *La Constitución de Atenas*, texto atribuido a Aristóteles.

7.2 LOS JUICIOS DE PLATÓN E ISÓCRATES SOBRE LA DELIBERACIÓN DEMOCRÁTICA

La denigración de la *demegoría* por parte de Platón -y por tanto de la práctica de la deliberación en sí- es recorrida a través de citas de varios diálogos del filósofo: *Fedro*, *Gorgias*, *Protágoras*, *La República*. La ignorancia de la audiencia y el interés por el beneficio personal de los oradores, sumada a su desconocimiento de la verdad acerca de lo que es un bien para el estado, constituyen un grave daño potencial. Por tanto, sólo el filósofo-rey será la persona capaz de regir la ciudad. La crítica al argumento basado en el *eikós* es otro de los ejes del rechazo platónico, y por el contrario, admitido por Aristóteles en su caracterización de la deliberación política.

En cuanto a Isócrates, los autores califican su postura de ambivalente, pues observan que comparte algunas críticas de Platón, pero intenta reducir los aspectos negativos de la deliberación política y "no abandona la esperanza de mejorar la democracia ateniense."³⁹ Otro punto

³⁶ Me refiero a que no pueden soslayarse las distintas posiciones en relación con el papel de los *lógoi* en la *Historia* de Tucídides, tales como la de J. Yunis *Timing Democracy. Models of Political Rhetoric in Classical Athens*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1996, para quien son "ficticios" (p. 62) o la de de J. de Romilly, *Histoire et raison chez Thucydide*, Paris, Les Belles Lettres, 2005, quien ve en ellos un método racional y sistemático -las antilogías- propuesto al lector para alcanzar la verdad.

³⁷ H. Yunis *Timing Democracy*, pp. 108-109.

³⁸ Para el tema de la "debilidad de la democracia", ver L. Samons II, *What's wrong with Democracy. From Athenian Practice to American Worship*, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, 2004; J. Hest, *Democracy and deception in Classical Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000,

³⁹ Cita de J. Ober "I, Isocrates, The performative Audacity of Isocrates' Antidosis" en T. Poulakos and D. Depew (ed.) *Isocrates and Civic Education*, Austin, 2004, pp. 21-43.

importante en relación con la posterior categorización aristotélica, reside en que no rechaza la *dóxa* a favor de la *epistéme*.

7.3. LA CATEGORIZACIÓN ARISTOTÉLICA

Frente a estas posiciones previas, Timmerman y Schiappa se dedican a subrayar los aspectos sobresalientes de la categorización aristotélica del discurso deliberativo en la *Retórica*. Es verdad que no descubriremos nada que no haya sido transmitido por los estudiosos de la retórica. ¿Significa por tanto, que nuestro propio objetivo en este artículo es contradictorio desde su mismo título? La pregunta no estaría bien planteada, en cuanto perderíamos de vista que no debemos concentrarnos en nuestro conocimiento adquirido sino en el enfoque desarrollado por los autores. En el tratamiento de Aristóteles, comienzan por recordar las posturas críticas de la deliberación democrática -expuestas en los capítulos previos- para subrayar la afirmación del Estagirita, quizá la primera en este sentido, acerca de que el juicio colectivo del *démos* es más sabio que el juicio particular de cualquier individuo. La retórica es útil ante tal audiencia, porque lo verdadero y lo justo son más fuertes por naturaleza que sus contrarios⁴⁰. Los autores reconocen la dificultad para el tratamiento de la conceptualización política de la deliberación por parte de Aristóteles, en base al que denominan "his difficult and troubling statement concerning the relationships among rhetoric, politics, and ethics"⁴¹, cuya interpretación procuran determinar. Señalan asimismo una mayor dificultad para fijar los términos de arte en Aristóteles, pues "the semantic field for terms used to discuss political deliberation is wider"⁴². Quizás estas limitaciones deban leerse como una suerte de declaración inicial (e inclusive, excusa) acerca de las expectativas del lector sobre las "innovaciones" aristotélicas. De hecho, los autores toman una vía diferente⁴³, en el sentido de que para su análisis ya no parten del rastreo del vocabulario, sino en primer término, de las oposiciones que el propio Aristóteles establece entre el discurso deliberativo y el judicial, y en segundo lugar, desarrollan los puntos cruciales de la categorización operada por el filósofo con el comentario de los textos de la *Retórica*. Con este fin se enfocan en los aspectos defendidos por Aristóteles como específicos del discurso

⁴⁰ Wardy habla, en relación con esta afirmación, del "optimismo epistemológico de Aristóteles". Cf. E. Paglialonga *Manual de Teoría literaria clásica*, Mérida, 2001, p. 110.

⁴¹ D. Timmerman and E. Schiappa (*Op. cit.*), p. 97.

⁴² *Op. cit.*, p. 99.

⁴³ Discrepancia quizás proveniente de que el libro está conformado en parte, por algunos trabajos previos de los autores, como advierte la reseña de Pirovano, antes mencionada.

deliberativo en oposición, precisamente, a las críticas previas de Platón y otros autores anteriores. Tal es el caso del establecimiento de lo *sýmpheron* como meta de la oratoria deliberativa, que coloca el bien del estado por encima de los intereses particulares. Lo mismo corresponde decir del reconocimiento del *eikós* -rechazado por Platón- al cual Aristóteles considera la sustancia natural de la deliberación política, pues ella se ocupa de asuntos sobre los cuales es posible admitir dos posibilidades. Timmerman y Schiappa incluyen además las diferencias entre los recursos de estilo recomendados por Aristóteles para el género deliberativo en oposición al judicial y dedican un apartado especial a la importancia del *éthos* dentro de la *Retórica*. En conclusión, juzgan compartiendo la posición de Haskins que "Aristotle actually constructs rhetoric as a tool for rectifying the 'unnatural' condition of democracy"⁴⁴. Timmerman y Schiappa afirman que la discusión de Aristóteles sobre la deliberación política corrige la práctica al menos en dos aspectos: 1) plantea y resuelve las acusaciones de Platón e Isócrates, pues, si bien incluye el argumento basado en el *eikós*, distingue sus usos correctos de los indebidos (falacias). Además su creencia acerca de que la mayoría llega a una mejor decisión que el individuo contrasta con la posición platónica y en parte isocratea sobre la irracionalidad e ignorancia de la audiencia. Su perspectiva implica la responsabilidad y credibilidad de los participantes y establece un freno a los oradores engañosos. 2) Amplía el estatus de la deliberación política "as the central means by which the *pólis* is able to confront the contingent and pursue the expedient"⁴⁵.

8. CONCLUSIONES

Los comentarios del libro de Timmerman y Schiappa acerca de los "términos de arte" en Platón, Isócrates y Aristóteles nos han permitido, en primer lugar, revisar su posición respecto de la progresiva categorización de vocablos que transformarían la teoría retórica y advertir la novedad del enfoque propuesto. En este sentido, debe destacarse la validez de esta vía de indagación como una apertura para otras propuestas similares. En segundo lugar, nos ha brindado la oportunidad de incorporar algunas reflexiones sobre obras y temas estrechamente relacionados con los planteamientos de los autores.

⁴⁴ Cita de E. Haskins, *Logos and Power in Isocrates and Aristotle*, Columbia, University of South Carolina Press, 2004, p. 99.

⁴⁵ D. Timmerman and E. Schiappa, (*Op. cit.*), p. 111.

BIBLIOGRAFÍA

- A. Cappelletti, *Protágoras: Naturaleza y cultura*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987.
- E. Gunderson (ed.) *The Cambridge Companion to Ancient Rhetoric*, Cambridge/ New York, Cambridge University Press, 2009.
- J. Hest, *Democracy and deception in Classical Athens*, Cambridge. Cambridge University Press, 2000.
- A. López Eire, "La naturaleza retórica del lenguaje", Salamanca, *LOGO, Revista de Retórica y Teoría de la Comunicación*, V, nº 8-9, 2005.
- E. Paglialunga, *Manual de Teoría literaria clásica*, Mérida, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes, 2001.
- E. Paglialunga, "Lógos poético y lógos político" en A.Tobía (edit) *Ética y estética de Grecia a la Modernidad*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2004, pp.269-284.
- J. de Romilly, *Histoire et raison chez Thucydide*, Paris, Les Belles Lettres, 2005.
- L. Samons II, *What's wrong with Democracy. From Athenian Practice to American Worship*, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, 2004.
- E. Schiappa, *The Beginnings of Rhetorical Theory in Classical Greece*, New Haven –London, Yale University Press, 1999.
- D. Timmerman and E. Schiappa (ed.), *Classical Greek Rhetorical Theory and the Disciplining of Discourse*. Cambridge / New York, Cambridge University Press, 2010.
- J. Yunis, *Timing Democracy. Models of Political Rhetoric in Classical Athens*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1996.
- Jeffrey Walker, *The Genuine Teachers of this Art. Rhetorical Education in Antiquity*, South Carolina, University of South Carolina Press, 2011.
- Ian Worthington (ed.), *A Companion to Greek Rhetoric*, Oxford, Blackwell Publishing, 2007.